



El taoísmo

Pilares filosóficos de una religión cósmica
Una mirada desde la antropología de las religiones

Daniela Mesa Sánchez
daniela92mesa@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta un análisis sobre los cimientos filosóficos que comprende la práctica del Taoísmo, como sistema religioso-espiritual, a través de la reflexión que manifiestan los textos originarios en donde fue plasmado el conocimiento, que de la vida y el mundo, tenían los fundadores de dicha escuela religiosa; cuya esencia son las parábolas, el lenguaje poético sobre la naturaleza y algunos pilares fundamentales sobre la cosmovisión panteísta, a la vez que pone de manifiesto el

Abstract

This article presents an analysis about philosophical foundations which comprises the practice of Taoism as a religious-spiritual system through reflection that show the original texts where it was embodied knowledge that life and the world, were the founders of the religious school, whose essence are parables, poetic language about the nature and some pillars on the pantheistic worldview while which shows the historical and

contexto histórico-geográfico en que se originó la escuela de pensamiento taoísta y las reflexiones que desde la antropología de las religiones se han elaborado con respecto al hecho religioso, la concepción de lo sagrado y la reflexión humana sobre su propia existencia; transversal a la cultura.

Palabras claves: sistema religioso, cosmovisión, sagrado, naturaleza, taoísmo.

geographical context in which the school of Taoist thought it originated, and reflections from anthropology of religions have been made with regard to religion, the conception of the sacred and human reflection about their own existence; transverse to the culture.

Key words: religious system, worldview, sacred, nature, taoism.

Mesa, D. (2014). "El taoísmo. Pilares filosóficos de una religión cósmica. Una mirada desde la antropología de las religiones". *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, No. 6. Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, noviembre, pp. 43 - 51.

Introducción

El presente artículo se elaboró en el marco del curso de Antropología de las religiones; para lo cual se analizó un contexto religioso específico, y las dinámicas que se entretienen entorno a los elementos fundacionales de éste. En dicho ejercicio académico, se escogió el contexto histórico-geográfico asiático, concretamente los procesos y mixturas religiosas originadas en Indo-China alrededor del 300a.c, que dieron lugar a la consolidación de filosofías antiguas no teístas, para lo cual se articuló la revisión bibliográfica de los textos sagrados fundacionales con la investigación teórica y académica que se ha hecho al respecto.

La escuela religiosa en que se centra la reflexión, es el Taoísmo y los cimientos filosóficos que contribuyeron en su fundación como un conglomerado de conocimientos trascendentes y espirituales de la experiencia humana en aquella región del mundo, para poner de manifiesto la relevancia de conceptos como lo sagrado, lo metafísico y lo mitológico en la reflexión antropológica de los sistemas simbólicos en los imaginarios sociales atravesados por ese deseo incesante de experimentar la dimensión de lo religioso, en búsqueda de verdades que alimenten la infatigable necesidad del ser, por dar respuestas sobre la existencia de sí mismo y de su mundo circundante.

El taoísmo es un movimiento filosófico que, como muchos, se guía por el objetivo que busca la ética: la búsqueda de la felicidad y la eliminación del sufrimiento. Éste postulado, puede interpretarse a través de diversos tópicos conceptuales y metodológicos, a la luz de la antropología de las religiones, la pregunta a resolver se funda en la cosmología, y los misterios que subyacen tras ella, preguntas que atraviesan todo sistema simbólico alrededor de la historia humana, tales como: ¿Cuál es el origen del universo? ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?, ¿Qué es la eternidad?, sin duda estos cuestionamientos humanos, han elaborado complejas formas de comprender y asirse a la existencia, para tratar de ese modo, dar respuestas plausibles, aunque nunca reveladoras de la verdad última. En este aspecto, la antropología, tiene la ardua labor de reflexionar sobre estas preguntas transversales, y poner de manifiesto el papel de la mitología, y la ritualidad, en esa cosmología mística y enigmática que como seres simbólicos elaboramos y necesitamos para sobrellevar la vida. De ahí, el papel vivificador de la religión para la humanidad, sin embargo, es preciso en este punto, aclarar, que una cosa es un sistema religioso como institución que responde a necesidades ontológicas y simbólicas, y otra cosa es la religión como ente

subyugador y monopolizador de la libertad individual, y que por tanto tiene como objetivo servir de verdugo junto con el sistema económico imperante, y a su vez, de falsa quimera, para la satisfacción de esas necesidades simbólicas. En las sociedades llamadas no occidentales, cuyo parámetro de civilización se ha elaborado en términos no capitalistas, y su estadio geopolítico, delimitado como “sociedades primitivas”, podríamos decir, que la religión, es uno de los elementos constitutivos de la organización social más relevante de su sociedad, en contraposición de la sociedad industrializada occidental. Esta comparación, no busca deslegitimar, una esfera del mundo y la historia, con la otra esfera, si no, poner en evidencia, las diferencias en los cimientos que sostienen los sistemas religiosos de cada una de ellas. Bajo este análisis, la grandes religiones monoteístas, se han consolidado de la mano de la política y la economía, asimismo de los lineamientos colonizadores, por lo tanto, se puede pensar que, las religiones antiguas, y a su vez, las amerindias e indochinas, atraviesan coyunturas históricas que obedecen a particularidades y especificidades geográficas e históricas particulares, en esta medida, el taoísmo, como religión indochina, puede leerse en términos de su propia especificidad, como las religiones de las civilizaciones antiguas, que fueron exterminadas

de la historia, es el caso de los dioses egipcios, sumerios o babilonios, que sin duda representaban un escollo para la consolidación de los imperios colonizadores.

"Cierta vez soñé que era una mariposa, y me sentía feliz de serlo. Pero luego desperté, ¡y ya era un hombre! Ahora ya no sé si soy un hombre que sueña que es una mariposa, o si soy una mariposa que sueña que es un hombre?" Chuang Tzu (275 a.c).

El taoísmo es una legendaria corriente filosófico-religiosa originada en indochina, de mano de sus dos más grandes representantes, Lao Tse (570 a.c.) y Chuang Tzu (275 a.c). Muchos historiadores de las religiones presentan diversas versiones sobre la vida de Lao Tse, sin embargo su obra principal, y la única que escribió, “El tao te Ching⁸”, comprende uno de los tratados filosóficos más traducidos de la cultura china. La palabra “Tao”, en el chino moderno, significa camino o sendero. Bajo las reflexiones de Lao Tse (570a.c) el “Tao” es lo inmutable, lo no definible, lo inexpresable bajo el imperio de la razón; según las enseñanzas taoístas, lo infinito no cabe en un cerebro finito, de modo que análogo a otros sistemas religiosos de corte naturalista y

7. Fragmento del libro de Chaung Tzu que explica la incertidumbre sobre la realidad circundante, es decir, pone de manifiesto la duda sobre lo real y lo no real. ¿Cómo puedo diferenciar el sueño de la realidad?

8. Lao Tse (1984). Tao te ching. Traducción directa del chino a cargo de Carmelo Elorduy. Barcelona: Orbis.

animista, lo inmutable no puede ser definido a través del lenguaje, sino a través de la experiencia, de ahí la ruptura epistemológica y filosófica entre occidente y oriente, ya que para los modelos de pensamiento occidentales, esto último es inadmisibles. Si bien, se rastrea en la filosofía Tao, que éste, va más allá de la capacidad de entendimiento, se puede hacer una aproximación bajo los términos de la filosofía occidental sin desarticular en demasía su esencia.

Los universos simbólicos que comprende, ofrecen un sinnúmero de concepciones alegóricas y metafóricas sobre la existencia humana, la naturaleza de lo absoluto, la coexistencia de los opuestos y la relación cósmica con el todo; cuyo telón de fondo se puede leer a la luz de las dilucidaciones de arquetipo, sistema simbólico, rito y mito, que ofrecen autores como Brian Morris (1995) y Mircea Eliade (1994), con respecto a la importancia del símbolo en la trascendencia que supone lo sagrado para los colectivos sociales que han cimentado su cosmogonía en torno a lo divino, o en términos de Clifford Geertz (1963) del “Mundo de lo invisible”; bajo esta mirada, el símbolo constituye diversas formas de ver y sentir el mundo, por ello, definir el símbolo fuera de su contexto, es arbitrario, este solo vive en su entorno sagrado, de ahí que intentar conceptualizarlo es como

intentar meter lo infinito en lo finito, pues no se puede pensar lo que no puede ser pensado, sino vivido, es decir, llevado a la experiencia sensible y extrasensorial, no obstante, la cultura da innumerables elementos para leer las cosmologías; independientemente de los preceptos y mitología que la fundamente, y bajo esta lupa es que entra a jugar un papel esencial, el objeto y el símbolo que se anida a él, esto incluye objetos, imágenes, instrumentos, sonidos, alimentos; es decir, todos aquellos elementos elaborados por la cultura, que permiten que los colectivos se agremien en torno a lo divino, visto como abstracción del mundo no tangible, son, en términos de Carl Jung (1964) “Los arquetipos de poder para la cultura”.

El taoísmo, dado su complejísimo universo simbólico, es necesario abordarlo desde sus orígenes, para, de este modo, encontrar aquellos elementos que perduran en el tiempo, y aquellos que se han transformado con el pasar de los cambios históricos y sociales, sin embargo, es fundamental, aludir a que el taoísmo como sistema filosófico, ha dejado su mensaje en el pasado, y que dada su libertad interpretativa, queda en manos de aquel que se acerque a su cosmogonía, de dilucidar e interpretar de modo individual, los preceptos de los que hablan sus precursores; es decir, el taoísmo,

desde el punto de vista filosófico, no es una religión institucionalizada, precisamente su mensaje invita a ser anti-institucional; por ende va más allá de lo administrativo, de ahí que el taoísmo pertenezca al grupo de religiones cósmicas, en la medida en que busca hallar respuestas en la interpretación que hace de la naturaleza y la vida en el cosmos. En este punto es relevante hacer distinción entre el taoísmo filosófico y el religioso, sus enseñanzas difieren en tanto que el taoísmo como filosofía enseña seguir a la naturaleza y solo bajo este pilar, se elabora y construye, no hay otra regla, ni otro asiento, ni otro canon, más que el de seguir el flujo natural de la naturaleza, bajo esta mirada es una religión no teísta, es decir, no centra su atención en un dios, o en un grupo de dioses, pero tampoco bajo el imperio de hombres que han burocratizado las enseñanzas. Bajo esta mirada entonces, se le puede considerar también panteísta, en tanto que dios no es una entidad concreta, ni pensable, ni conceptualizable y mucho menos pensable, es panteísta, en tanto que considera que cada ser humano comparte la misma naturaleza con todo lo que existe en el universo, de este modo se habla de la divinidad como la totalidad; esa totalidad involucra interconexión entre todas las manifestaciones de la naturaleza y como nosotros somos parte de la misma, también hacemos

parte de esa divinidad, un dialogo que puede ejemplificar un poco dicho asiento filosófico sobre el concepto de totalidad es el siguiente:

¿Qué es ser un hombre? Le pregunta el discípulo al maestro.

- Ser un hombre es ser uno con el universo. Pero, ¿Qué es el universo?, responde el discípulo.

- Deberías preguntar, que no es el universo.

¿Entonces está en todas partes?

- Está en tus ojos y en tu corazón, igual que la semilla del melocotón contiene la fragancia de su flor y la sustancia de su fruto.

¿Y el hueso amargo de su corazón? Pregunta el discípulo

- Incluso eso, responde el maestro. (Dialogo con el maestro Kan, extracto serie kung -Fu: 1973)⁹.

A grandes rasgos, los principales pilares que forman el asiento de lo anteriormente expuesto, se resumen en la comprensión de la dualidad, esto es: vacuidad y totalidad: Es el conjunto de todos los seres y al mismo tiempo: Lo absoluto, el infinito, de ahí que para dicha cosmogonía se considere que en el orden cósmico, coexisten dos opuestos que se complementan, en otras palabras, para saber reconocer el día, primero se tuvo que haber conocido la noche, no obstante la dualidad implica una

9. Spielman, E; Thorpe, J.(Productores) & Miller, H (Director). (1972 - 1975) Kung fu [serie de televisión]. Cadena original ABC.

paradoja fundamental y necesaria de asirse a dicha polaridad; se trata de la inminente sincronización, y simultaneidad en el orden cósmico que también comprende dicho dualismo cósmico.

En términos generales, y un poco para contextualizar dicho sistema religioso-filosófico a la luz de sus textos pilares, la esencia del mensaje taoísta, se centra en encontrar la ruta del no sufrimiento por medio de la conciencia absoluta sobre la instantaneidad de la vida, comprendiendo que la naturaleza efímera del mundo material esclaviza, generando apego y sufrimiento.

Lo anteriormente expuesto, es el resultado de la revisión del libro sagrado el Tao te Ching y los análisis posteriores de las parábolas y enseñanzas primordiales, elaboradas por Iñaki Idoeta (1996), traductor del chino del texto "Chuang Tzu", por lo que el imaginario de esta doctrina en términos de la realidad religiosa de los adeptos de ella, puede verse bastante aislada de estos análisis, dado que la burocratización, fanatismo radical, dogmatismo y hermetismo de esta, está más que presente, de ahí que haya sido completamente malinterpretado el mensaje de sus precursores, Lao Tse y Chuang Tzu. Con este telón de fondo se pretenden trazar los lineamientos o mensajes principales que resurgen tras las reflexiones del que se

interna en el mundo de lo sagrado, trascendente e incognoscible; de manos de dicho sistema religioso. A partir de los textos cumbres del pensamiento Taoísta, se puede hacer un sondeo sobre las particularidades infinitamente simbólicas y metafísicas que comprende esta doctrina de pensamiento, cuyo periodo histórico se remonta a la china de aproximadamente 300a.c; en este periodo, China atravesaba una época de grandes guerras, que generaron cambios sociales y políticos que dejaron tras de sí, el derramamiento de sangre de gran parte de la población, por lo que "Chuang Tzu, vivió en una de las épocas más crueles y borrascosas de la larga historia china, a la que los historiadores han puesto el nombre de reinos beligerantes." (Carmelo 1991: 2), dichas coyunturas sociales, pudieron influenciar a Chuang Tzu, a buscar otra realidad, a ahondar en la paz y la quietud que su ser anhelaba. En palabras del sinólogo¹⁰ Carmelo Elorduy (1991): "No es fácil precisar cuánto influyera el macabro espectáculo de una inmensa nación revuelta en fango de ambiciones y sangre fratricida para que el noble, fino y delicado espíritu de Chuang Tzu se aficionara y se entregara a la paz y calma taoístas en la alta quietud del gran tao. Allí no hay es y no es, bueno y malo, vida y muerte,

10. Sinología es el estudio sobre la cultura China, esto incluye su idioma, religión e historia.

comienzo ni fin. Gustaba pasearse, como llama él, a la contemplación infinita de la naturaleza" (p.2). Lao-Tse fallece el año 490 a.C., pero con su muerte no desaparece el taoísmo. Su obra comienza a ser desarrollada por los continuadores de esta doctrina. A propósito de su muerte:

"Se cuenta que estando Lao Tse a punto de morir, varios discípulos suyos rodeaban su lecho. Le preguntaron: "Maestro, te tenemos por el hombre más sabio y nos consta que has penetrado en el conocimiento del Tao. ¿Podrías decirnos en este momento qué es el Tao verdadero?". Abriendo lentamente los ojos, y con una sonrisa en los labios contestó: "El Tao verdadero es el Tao verdadero". Inmediatamente murió. Pero aquellas palabras aparentemente vacías de contenido, contenían en sí mismas un mensaje inteligible para Iniciados. Así pues, después de decir aquello, uno de los discípulos alcanzó la comprensión del Tao verdadero. Sus compañeros se dieron cuenta y le dijeron: "Dinos qué ha ocurrido en ti que vemos esa expresión en tu rostro y esa calma en tu ánimo". Contestó: "He tenido la revelación del Tao verdadero". Le rogaron: "Si es así como dices, te rogamos que compartas con nosotros esa verdad que has alcanzado, ya que el Maestro no nos respondió satisfactoriamente". El discípulo dijo sonriendo: "El Tao verdadero es el Tao verdadero". (Mirosevic: 2014)

Consideraciones finales

A través de los textos cumbres del pensamiento de oriente, especialmente el "Tao Te Ching", se pueden leer innumerables asientos filosóficos, que definen todo un sistema simbólico que subyace tras la experiencia mística, que supone la contemplación de la naturaleza, lo que en términos taoístas, implica también la revisión de la naturaleza interior, lograda a través de la meditación, sea cual sea la técnica o forma práctica de hacerse. A su vez, es importante comprender el contraste entre las dinámicas institucionales que rigen tras los sistemas simbólicos, y la manipulación burócrata que puede desligarse del poder, de ahí que la conclusión que se desprende de la lectura de los textos iniciáticos, es precisamente, la necesidad de emprender la búsqueda interior a través de la introyección, y esto se puede hacer sin la necesidad de adscribirse a una institucionalidad, puesto que la inmersión en el silencio y la contemplación sobre nuestra propia existencia, son elementos que subyacen a la experiencia humana, transversales a la cultura, e independientemente de ésta. "A nadie se le coge si no es en la trampa de aquello a lo que está aficionado" Lao Tse (570 a.c)¹¹

11. Se sobreentiende que todas las citas de Lao Tse (570a.c), son tomadas de su única obra el Tao Te Ching. Traducción directa del chino a cargo de Carmelo Elorduy. Barcelona: Orbis.

Un ejemplo fundamental en la cultura taoísta, es el símbolo del ying-yang, explicado por Lao Tse (570 a.c.) En el capítulo 2 del libro sagrado del “Tao te Ching”:

“Ser y no-ser se engendran uno al otro, tener y no tener se originan juntos, difícil y fácil se producen mutuamente, largo y corto se contrastan uno al otro, alto y bajo se apoyan uno al otro, palabra y sentido se armonizan uno al otro, adelante y atrás se siguen uno al otro. Esta es la ley de la naturaleza, por eso el sabio va de un lado al otro sin hacer nada, enseñando sin hablar.” (Lao Tse, 570 a.c.)

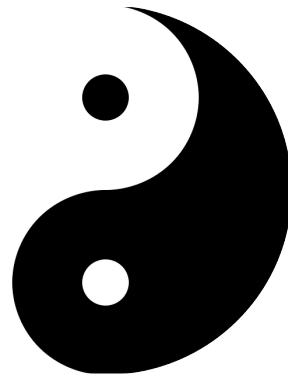


Figura 1. El símbolo Yin-Yang que representa la dualidad polar del universo

Samsara, término consultado en: Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Madrid, España.

Mirosevic C, (2014) Lao-Tse, Taoismo y confucianismo 2500 años de tradición. Tomado de <http://es.scribd.com/doc/213147185/Taoism-o>

Spielman, E; Thorpe, J. (Productores) & Miller, H (Director). (1972 - 1975) Kung fu [serie de televisión]. Cadena original ABC.

Figura 1 Ying-Yang, Imagen tomada de <http://www.eltaoismo.com/yin-yang/> .consultado el 7 de Agosto del 2014.

Bibliografía

Eliade, M. (1999). La búsqueda. Historia y sentido de las religiones. Kairós.

Elorduy, C. (1991). Changu-Tzu, Análisis y traducción. Venezuela: Monte Ávila Editores.

Jung, C. G. (2002). Obra Completa: Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. Madrid: Editorial Trotta.

Lao, T. (1984). Tao Te Ching. Barcelona: Orbis.

Morris, B. (1995). Introducción al estudio antropológico de la religión. Barcelona: Paidós.

Zi, Z. (2007). Zhuang Zi “Maestro Chuang Tsé” (3a Edición.). Barcelona: Kairós.

Sinología, término consultado en: Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Madrid, España.